

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I. —BUENOS AYRES : Domingo 23 del mes de América 1852.— NÚM. 19

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

—MAYO—

Estamos ya próximas al gran día del aniversario de nuestra Libertad—Por primera vez despues de largos años de opresion, vamos á verle aparecer en todo su primer esplendor, y con todo el entusiasmo primero con que fué saludado el gran día 25 de Mayo—Esta vez no se han esquivado sacrificios para solemnizarlo dignamente—La elegante Guardia Nacional, deberá tributarle los honores militares, y un “inocente coro” de los hijos del Plata iniciará el primer destello del venerando SOL de nuestra Patria—Todo será espléndido, todo magnifico, todo digno del gran Pueblo Argentino—

Nuestras compatriotas se preparan elegantemente engalanadas para asistir al acto solemne del Santuario Divino—Riquisimos trajes van á ostentarse, y el génio de la moda vá á desplegar sus alas—Los fuegos artificiales y el Teatro serán concurridos numerosamente—Aliéntenos Dios hasta ese día para poder contar á nuestras compatriotas de un modo suscito cuanto lleguemos á ver.

Antes de ayer partiò el General Urquiza para San Nicolas—¡ Gracias al Cielo ! El congreso va á reunirse, los preliminares de nuestra Constitucion van á empezarse—Despues de tan amargos y eternos sufrimientos, nuestra Patria toca el término de sus esperanzas; verá llegar por primera vez de su vida, el día que ha mas de ocho lustros anhelára, y cuyas horas ha comprado con sangre, para humedecer el árbol de nuestra Libertad, que tantas veces se ha visto marchito—

Nuestro venerable compatriota el Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Provincia, Dr. D. Vicente Lopez lo acompaña—Este virtuoso patriota del año diez, en la mañana de vida cantò las glorias de nuestra Patria, y el Sol de Mayo se derramò sobre su juventud y alentò sus ideas—En la tarde de su existencia asiste al festin de nuestra Libertad, á brindar por los destinos de nuestra infortunada República, y á mostrarnos desde el occidente de sus días el destello purísimo que reflejan las almas grandes al influjo del patriotismo y la virtud.

La mano de hierro de la tirania, que se descargò sobre su corazon, y la ingrata consecuencia de las adversidades, vinieron á apagar el calor de sus cabellos; pero el fuego de su alma está tan encendido como el Sol que le vió nacer—¡ Gloria inmortal al Ilustre ciudadano Lopez !

Acaba de llagar á nuestras manos un prospecto de periódico que bajo la direccion de la Señora Da. Rosa Guerra, debe ver la luz pública; no sabemos cuando, porque no tiene día determinado. Su título es “ La Educacion;” su carácter “ Religioso, Poético y Literario” su objeto, la proteccion de la honorable sociedad de Beneficencia, y del bello sexo Argentino, á quienes es dedi-

cado.—Saldrá los Sábados y constará de 12 páginas en folio.—Asegura nuestra cólega, que las materias que desenvuelva “serán tratadas con la delicadeza y tino que se merecen,” y nosotras agregamos en homenaje al buen concepto que ella nos debe *con el acierto y saber que distinguen á la Señora Da. Rosa Guerra.*—

Que su “nuevo periódico, dice, verá la luz pública con la timidez y modestia de una niña, que sale del colegio, y dà su primer paso en el mundo.—” Nosotras agregaremos.—Quiera el Cielo conducirla siempre por ese camino espinoso y mortificante, que conduce á un porvenir de felicidad y ventura.—En otro párrafo dice lo siguiente.—

“Que el público proteja mi trabajo, y tendré el placer de haber contribuido, con mis pocas luces, á la ilustracion, y progreso de mi amada Pátria,—” Y nosotras diremos como un poeta americano “Plegue al Cielo acordarle la recompensa que no pueden darle los hombres.—”

Tan pronto como vea la luz pública el primer número de sus producciones, saludaremos con un aplauso á nuestra compatriota y le daremos el parabien de la esperanza con que la inauguramos ahora.—

CORRESPONDENCIAS.

Queridas Redactoras de la Camelia—

Un campo hermoso se os presenta para que os hagais espectables.—Dos famosos justadores se han calado ya la viseira sobre la arena periodística y en breve va á volar en pedazos la armadura de alguno.—El escudo de la opinion que maneja uno de ellos está templado á prueba; los golpes de sus adversarios no lo han conmovido siquiera, y los aplausos del pueblo espectador. han resonado en obsequio de este adalid.—El otro menos afortunado ha dado en tierra algunas veces, y hoy asesta sus golpes cubierto por el escudo del peder.—

Preparad queridas Redactoras, la corona que deba cubrir la sien del vencedor.—A vosotras os toca hacerla.—Pero os encargo que seais justas porque de lo contrario, me vereis acusándoos públicamente del favoritismo que llegueis á prestar innmerecido.—

La contienda va á ser digna; porque esta vez creo que han recojido el guante que hacía tiempo permanecía arrojado. El campo que han elegido es vasto, y no tendrán estorbo para disputar los derechos de la *opinion* y el *poder* que suscitan la lucha.—

Aliento y energía bravos contendientes! vuestras fuerzas están equilibradas.—Una corona al que la merezca.—Un aplauso al que la sepa arrancar!—

El pueblo vá á descubrir de una vez los principios á que debe subordinarse, vá á comprender sin pasion si debe oír, ó cerrar los oídos, si debe imitar ó proceder al albedrio de su conciencia.—Esta vez vá á saltar en tierra la careta de alguno, y el pueblo vá á juzgar de la sinceridad de sus apóstoles.—¡Ojalá no tenga que arrepentirse de haber creído de-

masiado; porque esta vez ya sería tarde! ¡Ojalá no llegue á convencerse que la fuente de esas ideas populares en que bebia el sustento de sus esperanzas ha estado envenenada; porque sería tambien muy tarde para purificarla! ¡Ojalá que la conviccion de sus creencias pasadas sea duradera y no llegue á convertirse en utopia ridícula que estigmatice la inspiracion que la produjo, y tenga que convenceise ingratamente de la necesidad de no creer en otra voz que en el grito de su conciencia.—

La voz del Pueblo no debe tener otra influencia que el aliento de los corazones que la levanten—No debe tener otra interpretacion que la que traduce el mandato de una voluntad sacrosanta—Cuando el pueblo manda, el poder obedece.

En el debate que va á trabarse están de manifiesto el sosten de los principios de la magistratura y el sosten de las ideas populares—Réstanos saber de cual lado está la conveniencia pública, la libertad nacional, la suerte futura de los pueblos.

Sino hay traicion, la contienda será saludable para ilustrar la opinion del pueblo, y el debate será de vida ó muerte—Si la hay por parte de alguno el pueblo lo comprenderá tambien, y hará surgir de este choque, la chispa eléctrica que aliente el esplendor de su soberanía—

Adios Redactoras amigas, en esta lucha de los “Debates” y el “Progreso” contad conmigo, para que os ayude á tejer la corona del vencedor—Aun puede seros útil de algun modo vuestra amiga—

ADELA.

Señoras Redactoras de la Camelia.

Suplico á Vdes. se dignen insertar en las columnas de la Camelia estas pocas líneas, disimulando el objeto á que ellas se refieren por ser puramente relativo a circunstancias particulares.—Lo agradecerá.—S.S.

Una suscriptora.—

Hacen algunos dias, me tocó asistir á una bellísima reunion familiar donde se encontraba una escogidísima concurrencia.—El estrado de Señoritas ofrecia un golpe de vista encantador, y el número de caballeros, no desmerecia en elegancia.—Aquel conjunto embellecido brindaba á los encantos de esos instantes de la vida, cuyo término es tan duradero como el reflejo de un relámpago, de esos instantes que pasan inapercibidos al pensamiento arrastrando en su precipitacion esas horas de existencia que no podemos contar porque han corrido sobre nosotras sin inquietar el sueño placentero en que se halla adormido nuestro corazón.—

El momento debía llegar, sin duda, de terminar estos preliminares, y en efecto, la armonía de los sonidos vino á interrumpir aquel acto de sociedad, y á dar la señal á las parejas iniciadas para el baile.—Varios asientos quedaron deshabitados; y disueltos grupos ocupaban los espacios de la sala.—Es presumible que en aquellos momentos, y en circunstancia tan especial, no faltarian galanteos ni palabras amorosas, ni dulces reconvenções, ni exigencia de afectos, ni quejas cariñosas, ni hechiceros desdenes, ni esquivaces desconsoladoras, ni preferencias ingratas, ni tantas otras ocurrencias naturales de este género.—Ciertamente que así debía esperarse

de este instante dedicado á esa libertad.—Y en efecto, sucedía algo mas en aquel recinto de ilusiones, en aquel Eden mágico de fantasía.—

A un estremo de los grupos disueltos se distinguía uno de ellos, animado vivamente, y atrayendo sobre sí algunas miradas de los menos preocupados por aquel acto—Era un jóven pertinaz que atosigaba á una señorita con exigencias amorosas, y á quien por mal de sus pecados ni una sonrisa le alcanzaba á conceder esta nueva hora de sus embelesos—Sin embargo, su obstinacion era superior á su amor propio, y la fragua de su alma vomitaba el fuego de sus ilusiones con exageracion—Ya no se cuidaba que lo observasen, su gesticulacion, sus ademanes y la posicion cómica en que se hallaba, nos hacia juzgarle por algun aprendiz de gimnástica—Mas tarde supimos que este nuevo Endimion habia tenido la felicidad de dejar la vergüenza en su casa para emprender esta conquista—Fueron tantas las impertinencias de este jóven y tan aburridoras las protestas de su pasion que encendió la cólera y el desprecio en la bella que galanteaba—Esta, para vindicar su posicion hizo escuchar un NO terrible, que se derramó de sus labios como una ola de hielo sobre el corazon fulminante del amartelado galan, dejándolo súbitamente aterido como si las entrañas de los Andes acabáran de vomitarlo—Un segundo despues se desplomó en tierra la triste y desventurada humanidad de este infeliz, y las ansias de un desmayo anunciaron el efecto de su caída y la debilidad de su estómago, ó de su corazon para luchar contra los envates de las pasiones—He

aquí para lo que sirve un hombre débil; para juguete del mundo, para ludibrio del capricho de los demas seres de su especie!—

Nos hemos propuesto la descripcion de este lance, para proscibir antes que se propague estos asomos de romanticismo que tanto ridiculizó, años atrás nuestra sociedad—Desde ahora aconsejo á todas las Argentinas, antes quienes llegue á encontrarse alguno de estos cadáveres insepultos, lo vuelvan á la vida y al mundo, bautizando su cráneo con una buena dosis de agua escarchada—

ODA

Dedicado al Bello Secso Argentino

POR NUESTRO COMPATRIOTA,

Dr. D. Juan Cruz Varela.



Tal como mira tras borrasca fiera
El triste navegante
Aparecer el Sol sobre la esfera,
Y al mugidor Oceano en un instante
Restituírle la calma placentera;
Tal, Argentinas bellas, os miramos
Derramando consuelos
Sobre los que, ya libres, habitamos
La tierra mas amada de los cielos.

— 22 —

nada! Padecia con esa especie nueva de afecto, y no concebía ni adivinaba que sus corazones permutasen las riquezas y la actividad que ántes concentraban en mi solo. ¡Ah! ¡cuan niño é inocente fui!

Murió M. Saint-Estève y acepté con gusto la tutela de su hijo adoptivo. Una tarde me llevó Alberto al sendero y me dijo:

—Solo á vos tengo en el mundo, soy libre y amo á vuestra hermana. Carezo hasta de nombre que ofrecerla (y mi fortuna es menor que la vuestra); pero adoro á Nancy y soy correspondido. ¿Quereis que de amigos nos convirtamos en hermanos?

Esta declaracion imprevista me anonadó.

—¡Os amais, le dije severamente, y yo lo ignoraba! Alberto os habeis portado mal.

—¡Oh! amigo mio, exclamó el jóven, tambien lo ignorábamos nosotros, y èl dia en que nos dijimos que nos amábamos, aun no nos lo habiamos confesado á nosotros mismos. Nuestro corazon lo presagiaba; y ayer lo supimos ambos. Yo no sé como fué: un cuarto de hora ántes estaba sentado cerca de vuestra hermana; encontré su mano que apénas me atreví á estrechar, y revclose nuestro

— 19 —

tomámos el camino de Anzême. El cielo estaba trasparente, y perfumados los senderos; el ruiseñor cantaba en la enramada, y los insectos alados zumbaban en el ambiente de la noche. Nuestros perros corrian alborozados á nuestro rededor, y andábamos despacio hablando de mil bagatelas.—conversacion risueña, amistosa y melancólica.—¡Como si se amáran y conocieran diez años atrás, se prometian verse todos los dias! Llegamos de este modo hasta Anzême, y Alberto nos condujo á este terrado que se estiende delante de nosotros; el castillo estaba entónces, como ahora, deshabitado.

Contemplad, nos dijo Alberto, esas torrecillas ennegrecidas, cubiertas de musgo y plantas parásitas, esa fachada cuartada que lleva aun en su frente el escudo de armas feudal; esa veleta ador. nada de flores de lis que gira sobre la capilla convertida en palomar; mirad esas persianas rotas que azota el viento, esos fosos en que brotan los abrojos, las piedras desunidas de esa escalinata en que crece la yerba. Es la poesia que se ahuyenta, como todo lo poético en Francia; hay que darse prisa para gozar de ella ántes que el tiempo y la industria hayan arrancado hasta su último vesti-

LA CAMELIA.

El campeon pátrio, que en feróz milicia
Pasó sus verdes años ;
El ministro imparcial de la justicia ;
El sábio que destruye los engaños,
Consagrados tal vez por la malicia ;
El mercadante activo y afanoso,
Todos, todos, ó bellas,
A vuestro lado olvidan deleitoso
Penas á un tiempo, y la memoria de ellas.

La juventud se agolpa á vuestros pasos :
Y ciegn, arrebatada,
Cae en los blandos amorosos lazos
En que se engríc de mirarse atada.
Os formó el mismo amor: y los abrazos
De la Diosa sin par de la hermosura,
Con otras tan ingrata,
Colmaron de belleza y de ternura
A las hijas del Rio de la Plata.

Cual camina la Luna magestuosa,
Derramando fulgores,
Del mismo modo la Argentina hermosa
Marcha serena derramando ardores ;
Pues le dieron con mano bondadosa
Venus sus ademanes expresivos,
Los amores su risa,
Las gracias sus picantes atractivos,
Y el pudor sonrosado su divisa.

Buenos Ayres soberbio se envanece
Con las hijas donosas
De su suelo feliz ; y asi parece
Cual rosál, lleno de galanas rosas,
Que en la estacion primaveral florece.
Todas son bellas ; y la mano incierta
Que á la flor se adelanta,
Una entre mil á separar no acierta
Entre la pompa de la verde planta.

¿ Cual es el pecho, de metal formado ;
Cual corazon de peña,
Que al mirar expresivo y psionado,
Al suavísimo hablar de una PORTEÑA,
Puede permanecer desamorado ?
¡ Hijas del primer pueblo americano !
Ostentad vuestra gracia,
Y cesen ya de presumir en vano
Las bellezas de Georgia y de Sircacia.

(Concluira)

Error advertido.

En el número anterior en el artículo comunicado suscrip-
to por *muchas madres pobres*, donde dice *conmovido* "con-
fiado" debe leerse—Concurriendo confiado.

— 20 —

gio Mucho me agrada ese viejo castillo, añadió, esa habitacion abandonada por sus dueños me complace; un no sé qué me atrae hácia ella. Su aspecto silencioso tiene para mi encantos y ensueños que no puedo explicar, y hallo entre él y mi suerte ciertas relaciones, que parecen establecer entre nosotros misteriosas simpatías. Antes de conocerlos, amigo, era límite de mi paseo favorito, y con frecuencia voy por las noches á él. Vos, Señorita, que contais las crónicas con tanta gracia, preguntó á mi hermana sonriéndose ¿no sabeis alguna tierna relacion acerca de tan melancólica morada?

—La historia de esos sitios es reciente, le dijo, y la debéis saber. Aurelia de Sommerville desapareció de Anzème un año ántes de la muerte de su madre: los motivos que la impulsaron fueron siempre un misterio en el pais, y los comentarios que hicieron los aldeanos son tan absurdos y diversos que es inútil referir uno siquiera. La señorita de Sommerville tendría entonces diez y seis años lo mas. Su madre murió aborrecida por todos.

—Pero bastante infeliz y abandonada, añadió al instante Nancy, para que despues de su muerte no se le hayan perdonado muchas cosas en la tierra y en el cielo.

— 21 —

—Muchos años han pasado desde entónces, volvia á repetir sin que el castillo haya vuelto á ver á la hija de sus antiguos dueños,

—¡Dios vele por ella! exclamó Nancy; dicen que era muy caritativa y querida de los pobres.

—Los pobres nada han perdido con su ausencia, dijo Alberto contemplando á la jóven con amor.

Nancy bajó los ojos.

Apreté la mano a Alberto y nos separamos. La noche estaba fria, el viento arreciaba, y sentia temblar en el mio el brazo de mi hermana.

II.

Lo que habia de suceder, sucedió: Estos dos jóvens se vieron y se amaron; y yo! necio de mí! nada habia previsto. ¡Imprudente! no comprendí que dos almas ofrecidas la una á la otra se sumergirian en el mismo amor, como esas llamas vacilantes que se atraen y se confunden. Veia palidecer y estremecerse á Nancy á la llegada de Alberto, veíala triste cuando se alejaba por la noche; Alberto á su lado se hallaba tímido y cortado, y cerca de mi, distraido y caviloso; su amistad no era tan agasajadora; la de mi hermana era menos tierna tambien; ¡todo esto lo veia yo sin comprender